



RÓNICAS DEL REDUI- VO CABALLERO DON GIL DE TORTAXADA, VEEDOR MA- YOR DESTOS REYNOS Y LOS FRONTEROS

DE COMO LOS PACTOS CON EL MORO HAN DE SER DE-
SERVICIO A LA CHRISTIANDAD MUY GRANDE E DES-
CAECIMIENTO DEL PODER D'ESPAÑA EN LA MAR
OCEANA

HA contescido en aquestos tiempos passados que los moros por-
que nuestros bajeles e carabos e galeones estaban en otras em-
presas empleados, han dado en dar contienda a los nuestros pes-
cadores que sus redes tendían en las libres olas de la mar
Oceana y era común sentimiento que se aparexara luego una escuadra e
se fuera a castigar los piratas de Salé, de do viene toda turbación de
las marinas paces. E, luego que se hubiere castigado el dicho puerto,
se corriere la costa toda y se pillara señaladamente Tetuán y Río Mar-
tín, do se tomarían copia de captivos para luego los rescatar en buenos
cequíes de oro con los que aprestar nuevos bastimentos e tropa. Mas
como agora los asuntos desta república andan en manos que se dicen
santas, pero que no lo son, no así se ha cumplido, para vergoña de los
españoles, antes bién hase traído a la corte al embaxador de los infieles,
hásele fecho zalema y parabién y agora andará ufano de que sus ruines
barcos, que no a asustar tiernos infantes bastarían, han metido el re-
suello en el cuerpo a nuestras armadas que, sobre ser temibles por sus
bocas de fuego e brava gente, alzan en mástiles y obenques el pendón de
la Christiandad, ante cuya sola vista, váseles a la pierna abaxo la in-
mundicia a zenetes y zegries, turcos y abencerrajes, otomanos y tártar-
os, porque saben bién cierto que Dios mueve los brazos de los guerre-
ros de la Cruz.

Y parésceme que agora, las espadas ociosas no han de traer sino
desgracias a la española gente. Mas a tiempo estamos de tornar
a los fueros de siempre: aún están los corazones prestos a ser-
vir e los brazos esforzados a moverse. No el vil algarabía del
infiel ha de tapan la polida fabla castellana, no la media luna escurecer
el brillo de la cruz. Medíten, pues, sí no es hora de detener el comen-
zado anábasis ante el curvo alfange que jamás dio cuidado a los valien-
tes. Armese luego la armada y hágase como se dijo desuso: aprestadas
bombardas y falconetes; e culebrinas e búzanos, e picas y espadas, bá-
tase a sangre y fuego la morisma que a buen seguro ha de pensar ahora
que capadores afeltado han los atributos del hispano león e que, como
medrosas mujerzuelas, todos estamos retraídos dellos do no podamos
ser hallados. Y, desotra parte, lo mesmo han de pensar las moras que,
acostumbradas que estaban a que, de cuando en vece, los christianos
corsarios las fueran a caballar, pensarán que han perdido los varones
españoles sus garras e no emplear las pueden, como antes, en aquellas
algaras fornicadoras que tanta gloria dieron a nuestros pendones. E dis-
pláceme por ser asunto de castidades, mas también es cierto que son in-
fieles y con ellas no hay pecado.

QRESTO estoy, pues, a servir la gloria de España con todas ar-
mas. Sólo demando se me libere de caballar las moras de nación,
e sólo se me pida folgar moriscas de Salé, que destas tierras
fueron allí, pues digo que las de nación andan poco lavadas de
sus cuerpos e pestosas asaz de su entrepierna, en grado no sufrible aún
para narices castellanas viejas que no mucho andudieron en abluçiones
e lavijos y sí muncho en devotas mugres. Quédense aquestas para villa-
nos e gente de tropa, marineros y galeotes que traen ya el olfato acomodado a tales lides e li-
brennos a caballeros e fidalgos de servidumbre tal. Que Dios lo ha de premiar.

